

La ventana de la UJI

Mujeres líderes y gestión política de la pandemia

SONIA
Reverter*



En el complicado presente que nos está tocando vivir a causa de la pandemia por el coronavirus aparece como un elemento esencial la gestión que desde los poderes políticos de los gobiernos se está haciendo de la misma. Es claro que una reacción sanitaria, médica y científica es la solución al problema, pero no es menos obvio que esta depende principalmente de la gestión política que decide y dirige esa reacción. Un análisis sobre cómo han actuado durante las primeras semanas las y los diferentes líderes gubernamentales nos arroja datos y hechos que nos llevan a sacar una conclusión incontrovertible: el liderazgo político de las mujeres mandatarias en el mundo ha sido mejor (más rápido, más contundente y más transparente). Esas tres cualidades han podido salvar miles de vidas y evitar la enfermedad a otras tantas.

Desde el Instituto Feminista de la UJI solemos analizar las situaciones de la vida desde la perspectiva de género, a veces teniendo que bucear en hechos y datos cubiertos con muchas capas de pretendida neutralidad. Ese es nuestro trabajo, investigar cómo, aun sin parecerlo, la estructura patriarcal, encubre la desigualdad entre mujeres y hombres. En el caso de los liderazgos políticos en la gestión de la pandemia no ha hecho falta destacar nada, no es

ningún hallazgo. Se ha mostrado evidente solo con seguir el día a día del desarrollo de la pandemia alrededor del mundo.

La ONU nos dice que solo hay 10 mujeres entre los 193 jefes de estado (el 5,18%). En la misma línea el 75% de los parlamentarios, el 73% de los encargados de la toma de decisiones ejecutivas y el 76% de directores en los principales medios de comunicación son hombres. La ecuación es muy clara: quienes deciden políticamente en el mundo mayoritariamente son hombres.

Sin embargo, si vemos los datos referentes a qué países han gestionado mejor el problema de la pandemia la proporción se invierte de forma contundente. Según diferentes estudios de los diez mejores países en responder al coronavirus siete son presididos por mujeres: Alemania, Nueva Zelanda, Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Taiwán. No hay factores comunes entre estos países que nos puedan dar una pista del porqué. Lo único que tienen en común es que tienen líderes mujeres en sus gobiernos. Y han manejado esta crisis con recetas similares: transparencia comunicativa, rapidez y contundencia. Todo ello genera una relación de confianza con la ciudadanía, y por eso mismo sus niveles de credibilidad y de apoyo han aumentado mucho en estas semanas. Ponga-

mos ejemplos: la primera ministra de Noruega dio una rueda de prensa con niños y niñas, para explicarles las medidas y cómo les iban a afectar. La canciller alemana hizo test masivos a su población antes que ningún otro país europeo, afirmando que era un problema muy serio que podía llegar a afectar al 60% de la población. La presidenta de Taiwan cerró fronteras en enero con muy pocos casos de afectados.

La primera ministra finlandesa se unió con *influencers* de las redes sociales para que la ayudaran a comunicar el problema y las medidas adoptadas. La mandataria de Islandia empezó a hacer test cuando no había ningún afectado. La primera ministra de Dinamarca fue la primera en Europa en cerrar fronteras y escuelas y hacer test masivos. La de Nueva Zelanda obligó a hacer cuarentena a cualquiera que llegara de fuera del país, cuando había muy pocos infectados. Todas las actuaciones, no solo estas que aquí relato, tienen en común las que deberían ser cualidades de cualquier dirigente de un país: rapidez, contundencia y transparencia comunicativa. Estos liderazgos, además, nos enseñan que estas mujeres, independientemente de su ideología política, han puesto la salud y seguridad de la población por encima de otros intereses que se pudieran tener.

La gestión inefectiva y, por tanto, peli-

grosa para la salud de la población es la de aquellos gobernantes que han dilatado o incluso negado el problema, no hace falta nombrarlos, todos son hombres. El historiador **John M. Barry**, quien ha pasado su vida estudiando la *gripe española* de 1918, alertó en febrero pasado respecto a qué había que hacer y lo importante que era hacerlo rápido. Pero para hacer lo necesario hace falta un gran compromiso por parte de toda la comunidad, y por eso es imperativo que los líderes digan la verdad.

La lección es clara, si los/las líderes no nos hablan con verdad y franqueza no nos creemos el problema, o entraremos en pánico. Ninguna de las dos cosas es buena. La comunidad necesita confianza e inspiración en sus líderes si se le exige medidas tan duras como inusuales. Barry señala cómo en 1918 la confianza en la autoridad se desintegró y ello fue clave para llegar a una cifra estimada de 100 millones de muertos. De hecho, se conoce como *gripe española* porque España fue el país que más informó sobre la gripe. No censuró informes, como otros países, que estaban inmersos en la primera guerra mundial y que los ocultaban por intereses políticos. El país que más transparente fue dio nombre al problema que los demás escondían. Esperemos que con el tiempo no se le llame *virus femenino* por la transparencia de las mujeres líderes en gestionar la terrible situación que aún estamos viviendo. Del machismo no me fio ni un pelo! ≡

*Directora del Instituto Universitario de Estudios Feministas y de Género Purificación Escribano, UJI

Si vemos los datos referentes a qué países han gestionado mejor esta pandemia, estos están presididos por mujeres